

A propósito de...



1 NOVIEMBRE: TODOS LOS SANTOS.

El Día de Todos los Santos es una tradición católica instituida en honor de todos los santos, conocidos y desconocidos. Este día se celebran a todos los millones de personas que han llegado al cielo, aunque sean desconocidos para nosotros. Porque Santos son todos aquellos que han llegado al cielo, algunos han sido canonizados y son por esto propuestos por la

Iglesia como ejemplos de vida cristiana. Seguramente que entre esos santos, esas personas que ya gozan de Dios en el cielo, estarán muchos de nuestros familiares y amigos.

Este día es una oportunidad que la Iglesia nos da para recordar que Dios nos ha llamado a todos a la santidad. Que ser santo no es tener una aureola en la cabeza, hacer milagros, y estar en los altares; sino simplemente hacer las cosas ordinarias extraordinariamente bien, por amor al prójimo y por amor a Dios. Y todos debemos luchar por cumplir esa petición del Señor: "Sed santos, como vuestro Padre celestial es santo".

Cuando hablamos de santidad, parece que nos referimos a algo tan extraordinario, que sólo corresponde alcanzarla a algunas personas extraordinarias y fuera de serie. Si así fuera, el mandato del Señor sería sólo para algunos privilegiados. Y no es así. El ser santo es para todos, y está al alcance de todos.

Lo único que se pide es que tratemos de vivir conforme a la voluntad de Dios, que tratemos de hacer el bien, y de hacer bien las cosas. Es verdad que en nuestra vida hay defectos, equivocaciones, pecado. También los santos canonizados tenían sus fallos, no estaban libres de pecar. Por eso la Biblia dice que "el santo peca siete veces al día". Quiere decir que también eran personas débiles. Pero sabían levantarse después de las caídas. Y, sobre todo, trataron de tener un gran amor a Dios, que le s llevaba, también, a amar a los demás. De hecho, muchos se distinguieron por una caridad grande, por un amor a los más necesitados. Pero pensemos, también, en los padres abnegados, buenos, honrados, solidarios, que hicieron de su vida un seguimiento de Jesús, sin grandes cosas extraordinarias, pero tratando de hacerlo todo extraordinariamente bien. Seguro que todos conocemos casos así, entre los que nos han precedido y actualmente.

La fiesta de "Todos los Santos", es una fiesta que nos debe llenar de alegría por ellos, que ya están gozando de Dios, y llenamos de esperanza a nosotros que esperamos alcanzar el mismo gozo.

Félix González

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

7 DE NOVIEMBRE 2021

XXXII. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XIII. nº: 736

Somos

lo que tú nos ayudas a ser



Palabra de Dios:

1 Reyes 17, 10-16.

La viuda hizo un panecillo y lo llevó a Elías.

Salmo 145.

Alaba, alma mía, al Señor.

Hebreos 9,24-28.

Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos.

Marcos 12,38-44.

Esa pobre viuda ha echado más que nadie.

LO MEJOR DE LA IGLESIA

El contraste entre las dos escenas no puede ser más fuerte. En la primera, Jesús pone a la gente en guardia frente a los dirigentes religiosos: "¡Cuidado con los letrados!", su comportamiento puede hacer mucho daño. En la segunda, llama a sus discípulos para que tomen nota del gesto de una viuda pobre: la gente sencilla les podrá enseñar a vivir el Evangelio.

Es sorprendente el lenguaje duro y certero que emplea Jesús para desenmascarar la falsa religiosidad de los escribas. No puede soportar su vanidad y su afán de ostentación. Buscan vestir de modo especial y ser saludados con reverencia para sobresalir sobre los demás, imponerse y dominar.

La religión les sirve para alimentar fatuidad. Hacen "largos rezos" para impresionar. No crean comunidad, pues se colocan por encima de todos. En el fondo, solo piensan en sí mismos. Viven aprovechándose de las personas débiles a las que deberían servir.

Marcos no recoge las palabras de Jesús para condenar a los escribas que había en el Templo de Jerusalén antes de su destrucción, sino para poner en guardia a las comunidades cristianas para las que escribe. Los dirigentes religiosos han de ser servidores de la comunidad. Nada más. Si lo olvidan, son un peligro para todos. Hay que reaccionar para que no hagan daño.

En la segunda escena, Jesús está sentado enfrente del arca de las ofrendas. Muchos ricos van echando cantidades importantes: son los que sostienen el Templo. De pronto se acerca una mujer. Jesús observa que echa dos moneditas de cobre. Es una viuda pobre, maltratada por la vida, sola y sin recursos. Probablemente vive mendigando junto al Templo.

Conmovido, Jesús llama rápidamente a sus discípulos. No han de olvidar el gesto de esta mujer, pues, aunque está pasando necesidad, "ha echado todo lo que tenía para vivir". Mientras los letrados viven aprovechándose de la religión, esta mujer se desprende de todo por los demás, confiando totalmente en Dios.

Su gesto nos descubre el corazón de la verdadera religión: confianza grande en Dios, gratuidad sorprendente, generosidad y amor solidario, sencillez y verdad. No conocemos el nombre de esta mujer ni su rostro. Solo sabemos que Jesús vio en ella un modelo para los futuros dirigentes de su Iglesia.

También hoy, tantas mujeres y hombres de fe sencilla y corazón generoso son lo mejor que tenemos en la Iglesia. No escriben libros ni pronuncian sermones, pero son los que mantienen vivo entre nosotros el Evangelio de Jesús. De ellos hemos de aprender los presbíteros y obispos.

José Antonio Pagola



"Abraza la humildad y tendrás la paz de tu alma".

(San Benito Menni. c. 642)

TODOS LOS DIFUNTOS POR LA MISERICORDIA DE DIOS DESCANSEN EN PAZ. AMÉN.

Testamento del pájaro solitario

*Y entonces vio la luz. La luz que entraba
por todas las ventanas de su vida
Vio que el dolor precipitó la huida
y entendió que la muerte ya no estaba.*

*Morir sólo es morir. Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta a la deriva;
y encontrar lo que tanto se buscaba.*

*Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver al Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;*

*tener la paz, la luz, la casa juntas
y hallar, dejando los dolores lejos,
la noche-luz tras tanta noche oscura...*

(José Luis Martín Descalzo)

